

EL ENTRELAZO DE LA HISTORIA INDIVIDUAL Y UNIVERSAL EN LA APERTURA DEL NACIMIENTO: EL CUERPO PROPIO COMO CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

JESICA BUFFONE

Conicet / Lyon 3 / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen

A partir del análisis que Merleau-Ponty despliega en *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, la pregunta por el sujeto de la institución se hace carne en un proceso concreto, en donde el sentido de mi experiencia individual es dado, por un lado, por la red de intercambios y configuraciones que recaen sobre mi propio cuerpo (como constructo simbólico, libidinal y colectivo) y, por otro, por la reelaboración que, desde mi historia personal, realizaré sobre dichos intercambios. En el nacimiento, la historia del recién llegado se relanza desde los otros y hacia los otros, ampliando y complejizando el derrotero de sentido que se abre con una vida. Teniendo en cuenta los procesos que subtienden la construcción del cuerpo propio en la infancia a partir de mi entrelazo (y posterior separación) con los otros, el nacimiento como institución nos permite observar el vínculo de la historia personal de un sujeto con la historia colectiva que lo traspasa y lo impregna. De esta forma, la pregunta por el sujeto de la institución será, al mismo tiempo, la pregunta por los procesos que determinan nuestras relaciones con los otros.

Palabras clave: nacimiento, institución, cuerpo, historia.

Abstract

From the analysis that Merleau-Ponty develops in *The institution. Passivity: Course notes in the Collège de France (1954-1955)*, the question by the subject of the institution becomes flesh in a concrete process, where the sense of my individual experience is given, on the one hand, by the network of exchanges and configurations that fall on my own body (as a symbolic, libidinal and collective construct) and, on the other, by the reelaboration that, from my personal history, I will make about these exchanges. At birth, the story of the newcomer is relaunched from others and towards others, expanding the path of meaning that opens with a life. Considering the processes that subtend the construction of one's own body in childhood from my interlace (and later separation) with others, birth as an institution allows us to observe the link of a subject's personal history with the collective history that penetrates it and impregnates it. In this way, the question about the subject of the institution will be, at the same time, the question about the processes that determine our relations with others.

Keywords: birth, institution, body, history.

1. Introducción

El concepto de *Institución* recorre el nacimiento y la génesis misma del acontecimiento, activando significaciones que se escurren desde la vida personal de un sujeto hasta la trama más íntima de la historia. Es aquella experiencia fundante dadora de sentido, que nos cierra dentro de una significación para abrirnos a un mundo plagado de ella.

En *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)* (2012), Merleau-Ponty describe la institución como el “establecimiento en una experiencia de dimensiones en relación con las cuales toda una serie de otras experiencias tendrán sentido y formarán una continuación, una historia.”¹ Sin embargo, ¿cuáles son aquellos mecanismos que instituyen un sentido a partir del cual la historia se nos abrirá impregnada de esa experiencia prístina? ¿Desde qué momento una experiencia puede constituir sentido? En estos cursos dictados en el Collège de France, Merleau-Ponty describe algunos eventos que considera como instituyentes de una experiencia: la resolución del Edipo, el enamoramiento y el nacimiento mismo (como reasunción de una vida o de una historia sedimentada), son algunos de los sucesos considerados como fundantes de una nueva matriz significante.

A partir del análisis que Merleau-Ponty despliega en estos cursos, la pregunta por el sujeto de la institución se hace carne en un proceso concreto, en donde el sentido de mi experiencia individual es dado, por un lado, por la red de intercambios y configuraciones que recaen sobre mi propio cuerpo (como constructo simbólico, libidinal y colectivo) y, por otro, por la reelaboración que, desde mi historia personal, realizaré sobre dichos intercambios. En el nacimiento, la historia del recién llegado se relanza desde los otros y hacia los otros, ampliando y complejizando el derrotero de sentido que se abre con una vida. Teniendo en cuenta los procesos que subtienden la construcción del cuerpo propio en la infancia a partir de mi entrelazo (y posterior separación) con los otros, el nacimiento como institución nos permite observar el vínculo de la historia personal de un sujeto con la historia colectiva que lo traspasa y lo impregna. De esta forma, la pregunta por el sujeto de la institución será, al mismo tiempo, la pregunta por los procesos que determinan nuestras relaciones con los otros.

2. La institución: apertura de un curso de experiencia y un pasado que no deja de ser

En el marco de *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, el sujeto puede ser instituido o instituyente; seremos un plexo de posibilidades confinadas al sentido pero a su vez, abiertas a la indeterminación que su curso propone. El sujeto es entendido como un campo que se abre a un futuro a la vez como pasividad y como institución, oscilando entre cierto determinismo que el estar puesto en situación suscita y la posibilidad de situarse como instituyente marcando un sentido que

1. Maurice Merleau-Ponty, *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, trad. M. Larison, Barcelona, Anthropos Editorial, 2012, p. 8.

impregnará todas sus vivencias. El “estar expuestos” es la categoría que expresa esta dicotomía que será para Merleau-Ponty la dialéctica propia de la existencia, “la inercia” de la mera presencia que pondrá en marcha una serie de acontecimientos. El sujeto como “campo de campos”,² como el lugar donde todo será. La institución, entonces, “[significa] establecimiento en una experiencia (o en un aparato construido) de dimensiones (en el sentido general, cartesiano: sistema de referencia) en relación con las cuales toda una serie de otras experiencias tendrán sentido y formarán una continuación, una historia.”³

La institución es, ante todo, “transformación que conserva y supera”,⁴ como una experiencia que se instala en nuestra vida con todo el peso de un acontecimiento dador de sentido. El mismo “será depositado” para ser continuado en tanto sujetos arrojados al futuro, continuando y siguiendo su curso como seguimos y continuamos el sentido de una obra de arte que, al entrar en contacto con nosotros, se transforma y resignifica.

En *Institución y vida*, Merleau-Ponty dividirá su exposición en organismo, animalidad e institución vital, e institución humana, borrando así los límites entre lo adquirido por la cultura y aquello que es producto de la filogénesis. La descripción de todos los vivientes como enlazados en un continuum donde la división naturaleza y cultura comienza a debilitarse, da cuenta de la unión entre la animalidad (concebida históricamente como lo otro de la humanidad) y el hombre (entendido como la superación del mundo natural). Animalidad y humanidad, entonces, se cruzan en el desarrollo del sujeto y se impregnan mutuamente, como dos instancias que se contienen una a la otra para nunca abandonarse. Así es como la impronta⁵ (como uno de los eventos analizados por Merleau-Ponty para dar cuenta de la labilidad presente en dinámicas que se creían determinadas puramente por la filogénesis) posee un componente expresivo que excluye aquellas relaciones clasificadas por Merleau-Ponty como monstruosas (esto es, imposibles o inconcebibles para miembros de determinada especie). Al mismo tiempo, el apego humano analizado por Bowlby⁶, en donde los cachorros humanos se aferran a los adultos con quienes pueden desarrollar intercambios expresivos, guarda una estrecha relación con dicha dinámica. La animalidad, por ello, “tendrá también ecos en el hombre”⁷ y el hombre transformará la institución animal por el uso que hará de ella⁸: la primera impronta, dice Merleau-Ponty,

2. *Ibid.*, p. 5.

3. *Ibid.*, p. 8.

4. *Ibid.*, p. 29.

5. Esta dinámica es analizada por Konrad Lorenz, quien realizó experiencias con ocas para dar cuenta de esta ligazón primigenia entre seres vivos. Sobre los estudios de Lorenz cf. en este mismo número Mariscal, C., “La institución humana. Merleau-Ponty tras las huellas del perro de Kafka”, pp. 31 y ss.

6. Cf John Bowlby, *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*, Tavistock professional book, Londres, Routledge, 1988.

7. Maurice Merleau-Ponty, *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, p. 23.

8. Al respecto cf. Maurice Merleau-Ponty, *La Nature. Notes Cours du Collège de France*, Paris, Éditions de Seuil, 1968. Allí Merleau-Ponty analiza eventos considerados como “naturales” tales como los ciclos de sueño y vigilia, para dar cuenta de la raigambre cultural que les da origen.

es “matriz simbólica”⁹ que no sólo va a generar reacciones inmediatas, sino también un curso de acontecimientos. De esta forma, la institución humana entendida como matriz simbólica, hace del evento instituyente una apertura a futuro, en la medida en que las conductas humanas son “prospectivas y abiertas”.¹⁰ Sin embargo, esta dinámica no es solamente “uso del pasado o de una experiencia como sustituto, o incluso creación de un registro de sustitución”,¹¹ sino integrar ese pasado a una nueva significación. La institución no se nos presenta, entonces, como un destino del cual no podemos escapar (en donde podríamos pensar, por ejemplo, en la noción psicoanalítica de trauma) sino como una corriente que nos marca una dirección, pero sobre la cual podremos decidir la manera en la que la abordaremos; un lanzamiento hacia adelante o hacia el pasado, en donde se arrastra (como quien se aferra a la arena del fondo de un cauce) la historia que produjo dicho envión.

Asimismo, la institución no es para Merleau-Ponty un contenido de la conciencia, un concepto o un evento puramente físico; en la institución hay una superposición entre ciertos aspectos psicológicos y el cuerpo, en donde este último se instala como un escenario donde la batalla por separarnos de otros cuerpos tiene lugar. Para dar cuenta de ello, el fenomenólogo francés analiza en estos cursos determinados acontecimientos considerados como instituyentes. En primer lugar, Merleau-Ponty habla del enamoramiento como ejemplo de institución en donde se da un entrelazo involuntario entre mi yo y un otro que me excede, y que sin embargo incluyo al margen de mi conciencia. El cuerpo, los gestos, se vuelven una réplica de los míos, lo cual va más allá de un acto voluntario. Hay un exceso de sentido, que nos determina y nos sobrepasa impregnando nuestro cuerpo y, por ende, el curso de nuestras vivencias. De la misma manera, en “Las relaciones del niño con los otros [...]” (1951), el amor conmina al adulto a la sociabilidad sincrética propia de estadios previos a los tres años, ya que los límites entre mi subjetividad y la del otro se tornan difusos durante el enamoramiento. Por ello, el amor es identificado por Merleau-Ponty como una “situación límite” que reorganiza mis relaciones intersubjetivas: en el amor me apropio de la perspectiva del otro y la asumo como propia, por lo cual la experiencia de estar con el otro se convierte en una vivencia “enajenante”, en la medida que me elimina a mí solo e instituye una mezcla entre mí mismo y el otro. De esta manera, el Edipo (como forma de enamoramiento primigenia) también es considerado como institución, evento a partir del cual el niño percibe su cuerpo propio a través de la percepción e identificación con el cuerpo propio de sus padres. La castración advendrá cuando el niño perciba su cuerpo propio como tal, haciéndose evidente el fracaso de su empresa amorosa. La institución, entonces, se presenta como institución final y originaria a la vez y,

9. Maurice Merleau-Ponty, *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, p. 23. Cf. también Maurice Merleau-Ponty, “Las relaciones del niño con los otros: ‘la matriz de nuestra relación con otro, es la relación con nuestros padres: relación sexual y pregenital’”, en: *Psychologie et pédagogie de l’enfant. Cours de Sorbonne. 1949-1952*, París, Verdier, 2001, p. 331.

10. Maurice Merleau-Ponty, *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, p. 23.

11. *Ibid.*, p. 24.

como sostiene Merleau-Ponty, no será un acontecimiento “sólo corporal, ni sólo psíquico, sino nexo de uno sobre otro”.¹² No hay “vías” por las cuales la institución se da, sino que tiene lugar a partir de la reelaboración que sobre un episodio del drama personal realizo, en donde se efectúa un cruce entre una anticipación y una regresión.

Entonces, ¿a partir de qué momento podemos hablar de una verdadera institución que funde sentido, que marque nuestra experiencia? ¿Quién opera ese movimiento instituyente de sentido? ¿Un cruce entre cuerpo y conciencia? ¿Las relaciones en las que nos encontramos inmersos? A continuación, el nacimiento¹³ será analizado como un evento instituyente de sentido, cuya complejidad nos permitirá observar el entrelazo entre la historia personal de un individuo y la historia colectiva, en donde el status indeterminado del propio cuerpo hace que, efectivamente, la institución personal se trabee con la historia misma que me envuelve.

3. Desarrollo e institución: la organización del esquema corporal como evento fundante de sentido

En *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, Merleau-Ponty desarrolla una noción que puede cruzar la totalidad de la experiencia humana y ser rectora, al mismo tiempo, del cambio en el devenir histórico de una comunidad. Desde la historia personal a la historia colectiva, la institución explica la inauguración de un sentido, de un curso de vivencias a partir de un acontecimiento fundante, que tiñe con su halo de significaciones las vivencias que tendrán lugar a partir de allí.

En *L'Institution dans l'histoire personnelle et publique*, el bebé es considerado como posibilidad de situación, como “exposiciones”, las cuales son “solicitadas por hambre, frío, pesadez”, en donde se efectúa la apertura de un campo. “El nacimiento [no es acto] de constitución sino institución de un por-venir”, ya que a partir del nacimiento me dirijo hacia un futuro desde ciertas condiciones dadas. Con la llegada de un niño, una nueva historia comienza, un nuevo registro de experiencia se abre frente a nuestro cuerpo; todo el entorno se resignifica y, con ello, la historia de quienes forman parte de esta nueva apertura de sentido adquiere también una nueva significación. Con el nacimiento, se abre una “nueva posibilidad de situaciones”,¹⁴ en la medida en que no puede considerarse meramente como un hecho objetivo entre otros, sino que se encadena con el pasado y con las perspectivas de un futuro. El bebé cargado en los brazos no es más que “posibilidad de situación espacial”,¹⁵ es la resignificación del espacio vital que lo contiene. Con

12. *Ibid.*, p. 27.

13. Si bien toda institución es considerada por Merleau-Ponty como nacimiento, aquí haremos referencia especialmente al nacimiento como advenimiento al mundo de un bebé.

14. Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, trad. J. Cabanes, Barcelona, Planeta-Agostini, 1984, p. 415.

15. Maurice Merleau-Ponty, *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, p. 8.

la llegada de un niño, el mundo recibe “un nuevo estrato de significación”¹⁶ a partir del cual el espacio objetivo adquiere un significado diferente. Esta nueva mirada que se abre con el nacimiento mismo es institución pura, en la medida en que se inaugura un nuevo registro de sustitución que impregnará con un sentido determinado el curso de vivencias del infante. Sin embargo, ¿para quién es institución el evento del nacimiento? ¿Quién o cómo se opera este movimiento de sentido?

En *L’Institution dans l’histoire personnelle et publique*, el nacimiento parecería ser un evento instituyente más en la vida de un individuo, como lo son el Edipo en la infancia o el enamoramiento en la adolescencia. Sin embargo, en la *Fenomenología de la percepción*, Merleau-Ponty expresa el carácter ambivalente de este acontecimiento, en donde se puede ver el entrelazo mismo de los sujetos en el mundo, y la superposición y resignificación de las historias personales entre sí.¹⁷ El nacimiento no es solamente un evento dador de sentido para el sujeto que ha venido al mundo, sino también para todos aquellos que forman parte de su ámbito de experiencia. Así, sostiene: “En la casa en donde nace un niño, todos los objetos cambian de sentido, se ponen a esperar de él un trato indeterminado aun, alguien más, alguien diferente está ahí, una nueva historia, breve o larga, acaba de fundarse, un nuevo registro, de abrirse.”¹⁸

Asimismo, en “Las relaciones del niño con los otros [...]”, Merleau-Ponty narra la experiencia de un niño cuyos celos irrefrenables ante la llegada de un hermano menor, produjeron un retroceso notable en funciones ya consolidadas en el curso del desarrollo del niño. Los sentimientos de celos del hermano mayor hacen que se comporte repentinamente como el bebé (por ejemplo, manifestando una regresión en el habla, involución en la escritura y falta de control de esfínteres cuando esta conducta ya había sido adquirida). Sin embargo, es en el estadio en que hay “un exceso de celos”, donde el niño celoso logra superar ese estancamiento y puede experimentar progresos respecto al nivel alcanzado antes de la llegada del bebé a la familia. En tanto transformación superadora, este acontecimiento instituyente de sentido muestra cómo un evento ha desencadenado un retroceso en los hábitos de un pequeño, para luego ser superado y resignificado como un progreso respecto de las habilidades adquiridas. De esta manera, la institución se instala como un “nuevo polo”, desde donde se distribuyen nuevos valores o significaciones. Por esa razón, la institución no elimina aquello de donde precede, sino que hay un “relanzamiento de la historia por ella misma”,¹⁹ hay una reelaboración de sentido. La institución humana es, de esta manera, apertura, vida episódica y la posibilidad de narrar una historia personal y común, y eso es lo eminentemente humano. Es, como sostiene Merleau-Ponty, “transformación que conserva”.²⁰ La institución, entonces, se establece a la vez como “restricción

16. Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, p. 415.

17. Cf. Jesica Buffone, *Childhood in the philosophy of Maurice Merleau-Ponty. The barbarian thinking of children as an expression of the world of life*, en prensa.

18. Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, p. 416.

19. Maurice Merleau-Ponty, *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, p. 31.

20. *Ibid.*, p. 29.

y apertura”;²¹ en donde el significado del pasado se integrará en uno nuevo que lo continuará. En este proceso, nunca hay una superación pura de sentido, sino que él mismo se mantiene de forma “oblicua”.

Pensar esta oscilación entre historia personal e historia universal nos remite a los procesos que Merleau-Ponty describe como hitos en la elaboración que realiza de su teoría de la percepción. Para Merleau-Ponty, el esquema corporal no es sino un sistema de equivalencias intersensoriales que funcionan como un todo y como totalización, a partir del cual logro “traducir” las conductas que observo para así trasponerlas a mi propio cuerpo. Habida cuenta la ligazón entre movimiento y percepción, el esquema corporal me provee de los elementos que me facilitan la lectura del mundo exterior. Consolidado a partir de los procesos de individuación y diferenciación del otro que se desarrollan durante los primeros meses del bebé, el esquema corporal pasa a ser “la medida” gracias a la cual tenemos acceso al mundo exterior, en un circuito que me permite situarme a la vez como sujeto y como objeto de la percepción. El esquema corporal es la “cosa-apertura a todas las cosas”; es una estructura libidinal y colectiva. Entre mi cuerpo y el de otro existe una relación carnal, “una extensión del narcisismo del cuerpo”, que posibilita una apertura a la generalidad: veo como propio los comportamientos de los otros, y los veo animados por un esquema corporal. Percibiendo que el otro percibe las mismas cosas que yo percibo, es que logro encontrarlo en la misma carne del mundo. Así, “mi esquema corporal se proyecta en los otros y los introyecta”,²² buscando la identificación con los demás, proceso que se inicia, a su vez, en la interacción que tiene lugar en la experiencia misma. Habría para el filósofo un “taxímetro” (haciendo uso de la metáfora de Head) que me da las conductas de los otros “descifradas y traducidas en conversaciones”, así como mi postura me da “un posicionamiento” (*relèvement*) sobre el mundo.²³ Asimismo, el cuerpo es matriz simbólica, por lo cual un término puede ser tomado como expresivo de otro. En “la carne del mundo” de la cual habla Merleau-Ponty en *La Nature. Notes Cours du Collège de France* (1968), la ligazón de nuestro cuerpo hace que continuamente seamos instituyentes de sentido al tiempo que somos instituidos por otro que nos traspasa. La dialéctica propia de la experiencia humana que hace que el sujeto sea al mismo tiempo instituido e instituyente, puede identificarse en el análisis de la dinámica de parificación (*accouplement*)²⁴ que Merleau-Ponty realiza en “Las relaciones del niño con los otros [...]” (1951) y en *La Nature. Notes Cours du Collège de France* (1968), en donde la mutua implicación corporal de los sujetos produce modificaciones en el esquema corporal de ambos.

El cuerpo humano, entonces, es simbolismo, no en el sentido en que un término es representativo de otro o toma el lugar de otro, sino en tanto “es expresión de otro”. De esta manera, el esquema corporal, en tanto matriz simbólica, funcionará como estructura

21. *Ibid.*, p. 13.

22. Maurice Merleau-Ponty, *La Nature. Notes Cours du Collège de France*, p. 287.

23. *Ibid.*, p. 288.

24. Cf. Jessica Buffone, “La construcción del esquema corporal infantil desde una perspectiva merleau-pontiana. La propiocepción como fundamento del *accouplement* fenomenológico”, *Revista Areté*, 2017, en prensa.

de mi comportamiento, siendo la inherencia que un sujeto tiene sobre las cosas mismas. El cuerpo es lo que nos abre a un mundo, y todas nuestras vivencias estarán impregnadas de este sentido que constituye mi esquema y que será objeto de múltiples modificaciones a lo largo de la vida de un sujeto. La teoría del esquema corporal como apertura a un mundo, es instituyente de sentido y sostiene la noción misma de institución desde un análisis fenomenológico del acto perceptivo.

4. Conclusión

La dinámica que es designada por el concepto mismo de institución puede ser identificada en la descripción que Merleau-Ponty realiza del aparato perceptual del sujeto. El esquema corporal, entendido como matriz simbólica que mediará nuestra relación con las cosas, con los otros y con nosotros mismos, parece erigirse en la teoría corporal de la percepción merleau-pontiana como una de las primeras estructuras instituyentes, elaborada en mi relación con un otro inmediato que imprime su esquema postural en el mío pero que, a su vez, participa de una red de intercambios intencionales en medio de la cual se ve modificado. La irrupción de un sujeto en la historia de una comunidad abre una nueva significación, instaaura nuevas relaciones y, por tanto, hace posible la apertura de otros cauces de sentido.

Desde el punto de vista de la historia pública, la institución es aquello que posibilita la historicidad, el comienzo de lo que en definitiva será entendido como un acontecimiento. Es para Merleau-Ponty una “matriz simbólica” que abre un futuro “según dimensiones”.²⁵ A diferencia de la institución animal, en el ser humano hay una matriz simbólica que suscita una búsqueda, no como acto mecánico o como una reacción en cadena, sino más bien como una búsqueda que se aleja de su necesidad primera. Si bien este planteo nos sugeriría una historia personal e individual que sigue el curso solitario de un sentido determinado, será el punto de partida de Merleau-Ponty para comenzar a pensar en una historia común. La Historia, entendida desde el punto de vista universal, será entendida como “relación de las personas mediada por las cosas”,²⁶ ya que el campo intersubjetivo o simbólico será ese lugar de entrelazo, siendo los objetos culturales (y el cuerpo es la primera construcción cultural de la que participamos) lo que posibilitarán la “juntura” entre mi yo y el otro. Respecto a este problema, Merleau-Ponty sostiene que Waterloo no está en lo que ve Fabrice, ni en lo que ve el emperador, ni en la sumatoria de tales representaciones, sino que es “lo que acaece en los confines de todas las perspectivas y del que todas derivan”.²⁷ De esta manera, lo público y lo privado se ligan por lo que Merleau-Ponty llama “ecos” o “acumulación simbólica”,²⁸ por lo cual ser instituido significa “ser

25. Maurice Merleau-Ponty, *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, p. 15.

26. *Ibid.*, p. 16.

27. Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, p. 374.

28. Maurice Merleau-Ponty, *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, p. 17.

el segmento de una historia”,²⁹ porque siempre retomo fragmentos de una institución que ha sido pre-dada. Ese sentido que recorre todos los eventos particulares es aquel disparado por una experiencia instituyente que impregna y recorre todas las perspectivas sobre un mismo evento. Este concepto, entonces, nos aleja del solipsismo que la descripción del mundo de la vida y su ligazón con el tiempo fenomenológico nos puede sugerir.

En la institución del nacimiento podemos ver ese cruce entre naturaleza y cultura, entre institución individual y colectiva, en donde el sujeto se instala como un polo que irradia sentido y que participa, al formar parte de la carne del mundo, de las significaciones de toda una comunidad. Instituidos e instituyentes como corporalidades que participan de una colectividad mayor (de la cual nunca dejamos de ser parte) estamos traspasados, asimismo, por un sentido histórico que hace que todas nuestras perspectivas nazcan de un suelo común. El concepto de institución, entonces, puede explicar no sólo la génesis del cuerpo propio como simbólica del mundo en el seno del intercambio diádico que se efectúa en la primera infancia, sino que también hace de ese proceso un eslabón significativo dentro de los eventos que pueden cambiar la historia de una comunidad. La historia personal es, desde el concepto mismo de institución, necesariamente historia universal.

Bibliografía

- Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Trad. J. Cabanes, Barcelona, Planeta-Agostini, 1984, (original en francés, 1945).
- Merleau-Ponty, Maurice, *Psychologie et pédagogie de l'enfant. Cours de Sorbonne. 1949-1952*, Paris, Verdier, 2001.
- Merleau-Ponty, Maurice, *La Nature. Notes Cours du Collège de France*, Paris, Éditions de Seuil, 1968.
- Merleau-Ponty, Maurice, *La institución. La pasividad: Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955)*, Trad. de Mariana Larison, Barcelona, Anthropos Editorial, 2012.
- Merleau-Ponty, Maurice, *Las relaciones del niño con los otros*, Trad. I. B. Bocchino de González, Córdoba, U.N.C., 1959, (original en francés, 1951).

29. *Ibid.*, p. 28.